

GR.: OR.: DE ESPAÑA.



BOLETIN OFICIAL

Y

REVISTA MASÓNICA.

LIBERTAD.

JUSTICIA.

MORALIDAD.

SECCION OFICIAL.

GR.: OR.: DE ESPAÑA.

GR.: LOG.: SIMB.:

Nos, P. M. S. (Paz), Sob.: Gr.: Comend.: y Gr.: Maest.: del Ser.:
Gr.: Or.: de España.

ENVIAMOS

A todos los masones esparcidos por la superficie de la tierra

S.: F.: U.:

Sabed: Que la Respetable Logia *Luz de Finisterre*, núm. 11, al Oriente del Ferrol, en tenida celebrada á los 7 dias del corriente mes, ha rechazado definitivamente al profano D. ALONSO ROMAN SANTIAGO, soltero, de 25 años, del comercio, que habia sido propuesto para ser iniciado.

Lo que comunicamos á todos los masones regulares para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dado al Or.: de Madrid á los 28 dias del mes de Febrero de 1881 (e.: v.:).—El Sob.: Gr.: Comend.: y Gr.: Maest.:, P. M. S. (*Paz*), gr.: 33.—El Gr.: Secr.: Gen.: int.:, G. C. y S. (*Platon*), gr.: 33.

Nos, P. M. S. (*Paz*), Sob.: Gr.: Comend.: y Gr.: Maest.: del Ser.: Gr.: Or.: de España.

ENVIAMOS

A todos los masones esparcidos por la superficie de la tierra

S.: F.: U.:

Sabed: Que la Respetable Logia *Moralidad*, núm. 82, al Oriente de Linares, en tenuta celebrada á los 21 dias del mes de la fecha, ha rechazado definitivamente al profano D. RAFAEL RODRIGUEZ PEREZ, natural de Córdoba, de 31 años de edad, casado y empleado en el Círculo Minero del mismo Oriente.

Lo que comunicamos á todos los masones regulares para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dado al Or.: de Madrid á los 28 dias del mes de Febrero de 1881 (e.: v.:).—El Sob.: Gr.: Comend.: y Gr.: Maest.:, P. M. S. (*Paz*), gr.: 33.—El Gr.: Secr.: Gen.: int.:, G. C. y S. (*Platon*), gr.: 33.

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

GR.: OR.: DE ESPAÑA.

Nos, Ven.: DDig.: OOf.: y demas OObr.: de la Resp.: Log.:, Cap.: *Porvenir*, núm. 8, al Or.: de Madrid, bajo los auspicios del Ser.: Gr.: Or.: de España.

ENVIAMOS

*Al Ilust.: y Pod.: H.: P. M. S. (*Paz*), gr.: 33, Gr.: Comend.: y Gr.: Maest.: del Ser.: Gr.: Or.: de España*

S.: F.: U.:

La Respetable Logia Cap.: *Porvenir*, núm. 8, que trabaja bajo los auspicios del Serenísimo Gran Oriente de España, en tenuta magna celebrada el día 9 del actual, acordó por unanimidad felicitaros cordialmente por vuestra exaltacion á la Presidencia del Consejo de Ministros, nombrando una comision que os renueve el cariñoso y fraterno afecto que siempre os ha profesado.

Dentro de este Respetable Taller, existen numerosos obreros que disienten de vos en la manera de apreciar las cuestiones políticas; hay otros que se hallan afiliados al partido que tiene la honra de contaros como jefe; pero todos, sin excepcion, admiran vuestros grandes talentos, todos aprecian vuestras relevantes condiciones, todos distinguen y respetan al Ilustre Gran Comendador, que en crítico y supremo instante para la Masonería patria, cuando la nave surcaba sin rumbo ni derrotero fijo por el proceloso mar de las pasiones, supo con experta mano dirigir hábilmente el timon y conducirla á seguro puerto de refugio.

Por esta circunstancia, hoy, que abrumadora nube de cortesanos aduladores, acaso traten ya de rodearos por el humo de serviles hipocresías, amargando vuestra existencia con los mentidos halagos de la lisonja, hoy, la Respetable Logia *Porvenir*, en cuyo seno trabajan obreros de todos los matices políticos, quiere llevar á vuestro ánimo, con esta sincera y leal manifestacion de sus simpatías, tan desinteresada como espontánea y ajena á las mezquinas pasiones de bandería, la completa seguridad de su apoyo y adhesion á la persona querida del hermano *Paz*, sean cualesquiera las circunstancias y accidentes que el destino le tiene reservados.

Todos los Grandes Comendadores y Grandes Maestres de la Orden que en Europa como en América han llegado á empuñar las riendas del gobierno de los pueblos, cubriéronse de gloria y conquistaron laureles, inspirándose en los elevados principios que la Masonería sustenta y persigue.

La Respetable Logia *Porvenir*, sólo quiere, sólo desea que en las esferas del gobierno os acordeis siempre que sois mason, imprimiendo á todos vuestros actos el sello característico de nuestros grandes ideales; que la justicia se desenvuelva en el sentido humanitario aconsejado en las leyes de la Fraternidad, y que procureis ayudarnos á desarrollar en la práctica y en cuanto sea compatible con vuestros compromisos de partido, las bellísimas teorías de esta augusta Institucion, que ama el bien por lo que el bien mismo significa y representa.

La Logia *Porvenir*, que os conoce y os cuenta de muy antiguo entre sus miembros honorarios, espera confiada que recibireis benévolutamente estas humildes felicitaciones, y que os dignareis aceptar las indicaciones respetuosas que se atreve á formular por conducto de la comision portadora de la presente plancha.

Traz.: en Log.: á los 9 dias del mes de Febrero de 1881 (e.: v.:).—
El Ven.: Maest.:, Juan Utor y Fernandez, gr.: 33.—El Prim.:.

Vig.: Sebastian Ausina, gr.: 31.—El Seg.: Vig.: Camilo de la Mata, gr.: 18.—El Or.: Serafin Cervellera, gr.: 18.—El Secr.: Felipe Lerin, gr.: 3.º

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

GR.: OR.: DE ESPAÑA.

La Aug.: y Resp.: Log.: Cap.: *Acacia*, núm. 46, al Or.: de Mántua,

ENVIA

Al Ilust.: y Pod.: Sob.: Gr.: Comend.: y Gr.: Maest.:,
H.: Práxedes Mateo Sagasta

S.: F.: U.:

Muy ilustre y querido hermano: Al verificar esta Respetable Logia su primera tenida desde que, para bien de nuestros sublimes ideales, ocupais otra vez el alto puesto que, ahora como ántes, es recompensa justa y debida en el mundo profano á vuestro talento y á vuestra constancia en el amor al progreso, saludamos con satisfaccion verdadera é inmenso júbilo, suceso tan fausto para la Masoneria española.

Amantes de esta Institucion, y masones entusiastas por la gloria de aquel de quien recibimos la luz, al contemplaros en el primer puesto del Gobierno, hacemos votos porque en la sociedad profana obtengais manifestaciones de reconocimiento y de simpatía iguales á las que en la sociedad Masónica os prodiga la gratitud de vuestros hermanos.

Recibid, pues, con la felicitacion más sincera, el abrazo fraternal de estos obreros, que os saludan con las ppal.: ttoq.: y ssig.: que nos son conocidos.

Or.: de Madrid, Febrero de 1881 (e.: v.:).—El Ven.: Maest.: Gregorio Cuevas y Sancho (*Platon*), gr.: 33.—El Prim.: Vig.: Manuel Prado y Sanchez (*Marte*), gr.: 33.—El Seg.: Vig.: Juan Antonio Sobrino (*Arquímedes*), gr.: 18.—El Orad.: Rogelio Garza (*Victor*), gr.: 32.—Por acuerdo de la Log.: el Secr.: Santos Granados Cano (*Talma*), gr.: 3.º

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

GR.: OR.: DE ESPAÑA.

Nos, Ven.: DDig.: OOf.: y demas OObr.: de la Resp.: Log.: Amor,
núm. 107, bajo los auspicios del Ser.: Gr.: Or.: de España,

ENVIAMOS

*Al Ilust.: y Sob.: Gr.: Comend.: y Gr.: Maest.:
del Ser.: Gr.: Or.: de España*

S.: F.: U.:

Caro y respetable hermano: Los masones de España estamos de enhorabuena: nuestra veneranda Orden ha conseguido un señalado triunfo, y todos debemos felicitarlos por él.

El más grande, el más santo de nuestros principios, avasalla á la injusticia y á la opresion; la palabra que con más fidelidad descifra nuestro símbolo está en todos los labios como eco de un sentimiento que late en todos los corazones; el glorioso lema de nuestros estandartes luce con fulgidez inmaculada; el suspirado término de nuestra larga peregrinacion está ya próximo. Ha rasgado las sombras de error, la luz de la verdad, y sus fulgurantes rayos alumbran nuevos y dilatados horizontes. Cede la tosca dura piedra al cincel que la desbasta para convertirla en pieza útil de trabajo á los humanos séres, y bien pronto sobre ella, con incansable empeño, podrá levantarse el admirable edificio de la prosperidad de nuestra patria, ayer ensangrentado erial por luchas de intereses mezquinos y bastardos, hoy taller inmenso sobre el que los liberales españoles de buena voluntad echan los cimientos del más grande de los trabajos que la humanidad debe realizar.

La libertad, principio y fin de nuestras obras, empieza á bañar á España en sus áureos reflejos, y la bendita mano que ha descornado el velo que la ocultaba en angustioso eclipse es la vuestra, la misma con que sobre nuestras venerabilisimas Constituciones, ante el severo altar, jurásteis consagraros á la defensa de los derechos del hombre.

Habeis sido elevado á la más alta dignidad política del Estado, que en otras ocasiones ostentásteis ya, y empezais correspondiendo espléndidamente á las legítimas esperanzas que habeis hecho concebir á los amantes de la libertad.

La Orden está satisfecha de vos, y se enorgullece de que uno de sus más insignes afiliados realice empresa tan elevada.

Vos estais llamado á probar en las profanas regiones de la política que la Masonería española cumple sus nobles fines, y como seguros estamos los obreros de este Taller que ofrecereis desde la Presidencia del Consejo de Ministros esa gallarda prueba para bien del país, realizacion de nuestro propósito y satisfaccion de nuestros más caros deseos, satisfacemos los de vuestras almas, enviándoos con nuestra más cordial y entusiasta felicitacion un masónico abrazo y el más respetuoso testimonio de admiracion y fidelidad.

La Logia *Amor* saluda en vos al mantenedor de las libertades públicas.

Traz.: en el Tall.: á 15 de Febrero de 1881 (e.: v.:).—El Ven.:, Adolfo Rech, gr.: 33.—El Prim.: Vig.:, José de la Cuesta, gr.: 3.º—El Seg.: Vig.:, José Trullás, gr.: 3.º—El Orad.:, Mariano Muñoz Rivero, gr.: 3.º—El Secr.:, Enrique Mas.

REVISTA MASÓNICA.

LOS MÁRTIRES DEL SIGLO XIX ⁽¹⁾

VEN.: MAEST.: Y QUER.: HH.: Dispensadme si osado me atrevo á distraer vuestra preferente atencion con frases vulgares y conceptos mal formados; no hagais caso de la hojarasca que envuelve el fruto; arrojadla, pero saboreadle; tenemos la pretension de creer que lo hallareis dulce y sabroso, pues que del bien de nuestros hermanos se trata.

El trabajo es la única religion positiva que, estrechando los lazos que unen al hombre con el hombre, le hace respetar á sus semejantes, cultiva su inteligencia y le eleva del nivel de los demas seres creados.

El trabajo, fuente del bien y de la sabiduría, es y debe ser la aspiracion constante del que ansía el perfeccionamiento de la sociedad; no con miras utópicas, más ó menos atrevidas, más ó menos realizables, sino cimentando sobre sólidas bases el bienestar de la familia,

(1) Leído en la respetable Logia *Porvenir*, núm. 8, al Oriente de Madrid, por el hermano José Sierra, con motivo de su exaltacion al grado de compañero.

fundamento lógico y natural de la sociedad; bienestar que sólo el trabajo puede alcanzar de una manera firme y duradera.

En nuestro esencial modo de ver las cosas, cuando nuestra inteligencia, dejándose llevar por la rutina y no examinando las causas con el desapasionado cristal de la razón, trata de sentenciar un proceso que no conoce, no damos al obrero toda la influencia que en nuestra sociedad tiene, porque consideramos obrero al que materialmente trabaja con el obligado fin de ganar su sustento, y no juzgamos como tal al que con su inteligencia hace que se mueva el que como él no es más que un resorte necesario para la buena marcha del conjunto. No llamamos obrero al ingeniero que inventa una máquina, al poeta que vierte su inspiración en sonoros versos, al músico que nos arroba arrancando á un instrumento inspirados raudales de armonía, y llamamos obrero al que moldea el hierro que forma la máquina soñada, al que imprime y difunde la inspiración del vate, al que traza con signos endebles sobre el papel los armoniosos ecos que nos deleitan, y ¿por qué? ¿Creeis que al machacar el hierro, ó al trazar la nota en el pentágono, la inteligencia de aquel sér no estaba tan embebida en la máquina que trataba de construir ó en la armonía que trazaba como la materia que machacaba el hierro ó escribía la nota? Cuando el ingeniero y el poeta trabajan, ¿lo hacen sin el concurso de la materia? Yo bien sé que no pueden equipararse la fuerza que piensa y la materia que ejecuta; pero también sé que no pueden separarse por completo una de otra; que allí donde haya un pensamiento, una idea, tiene que haber un esfuerzo material que resuelva esa idea, que la ponga en práctica; de no ser así, la idea, el pensamiento no pueden ser útiles á la humanidad.

Si esto es cierto; si todos, obreros más ó menos materialmente considerados, aspiramos al bien; si todos cumplimos, en la esfera de nuestra aptitud, con las prácticas reales de esa religión grandiosa y sublime que se llama trabajo, bajo cuya santa enseña todos peleamos por el afianzamiento del bienestar social, ¿por qué dejamos que el carro de nuestro ídolo, que es el progreso, atropelle y deje maltrecho á nuestro hermano en la pelea, por más que éste se interponga en su camino por pereza ó ignorancia? Porque presenciamos con los brazos cruzados el martirio de ese sér formado, como nosotros, para la vida social, y que, á diferencia de aquellos mártires que creían que entregando su cuerpo al verdugo por un instante de padecer habían de alcanzar la felicidad por toda una eternidad, muere sin aspiraciones y sin creencias, quizá maldiciendo la sociedad que le abandonó y pensando que deca en ella, en el fondo, entre el lodo de la

miseria, una esposa querida, unos pedazos de su sér y sangre de su sangre.

¿Qué pensará el infeliz obrero que moribundo, sintiendo que su vida se escapa por entre las rotas mallas de su cuerpo destrozado por una vertiginosa caída, se ve conducido en una camilla, y escucha el ruido y la alegría de los que pasan á su lado indiferentes, y recuerda á sus hijos, que no tienen más amparo que aquel corazón que pronto dejará de latir, ni más hacienda que aquellas callosas manos que crispa el dolor y helará muy pronto la muerte? ¿Qué pensará este desgraciado cuando se acuerde, en el instante supremo que separa al sér del no sér, de su familia, de su pequeño nido, en el que todo era alegría, y en el que el viento de la desgracia ha esparcido, como débiles briznas de paja, la salud, el pan y hasta la virtud? ¿Qué será de aquellos queridos hijos? ¿Qué de su fiel compañera? Si en aquel momento piensa en esto; si recuerda que sus hijos tienen como único porvenir un asilo benéfico, donde la frialdad de la ley hiela la caridad, donde les enseñarán quizá á odiar lo que él tuvo como su máspreciado ideal; si considera que su mujer, solicitada por el vicio y empujada por la necesidad, quizá llegue á manchar su honrado apellido, mucho debe maldecir á la sociedad y mucho debe maldecirse á sí mismo; porque no creais que trato de echar á la sociedad toda la culpa de estas desgracias, no; la sociedad tiene una parte, el individuo tiene otra mucho mayor; el individuo que, como la cigarra de la fábula, en el verano de la abundancia no se acuerda del invierno de privaciones que puede llegar, y canta ufano sin conservar algo para cuando la nieve de las enfermedades ó el hielo de la muerte haga necesario acudir á otra cosa que al trabajo diario para cubrir las necesidades de la vida.

En el obrero hay indiferencia hácia su porvenir, y hay ignorancia, y esta indiferencia y esta ignorancia le hacen héroe, pero héroe que el día que cae, arrastra tras de sí una familia que se hunde con él en la miseria.

¿Habeis visto una mina de carbon? ¿Habeis visitado aquel enmarañado laberinto de negras galerías que se cruzan entre sí como los hilos de una horrible y gigantesca tela de araña, y que encierra en su centro tantas existencias que pueden desaparecer con sólo una chispa? Nosotros la hemos visto; nosotros hemos entrado en las entrañas del monstruo, y cuando nuestra vista se perdía en aquellas negras concavidades, cuando la luz que nos guiaba sólo servía para hacer resaltar más y más la negrura de todo lo que nos rodeaba, cuando nuestros pulmones no podían funcionar en aquella atmósfera

asfixiante, cuando nuestras sienas latian con violencia y nuestro cerebro saltaba dentro de su caja huesosa, como queriendo estallar, y frio sudor bañaba nuestra frente, hubiéramos querido no haber entrado; y al volver á la superficie de la tierra miramos al cielo con delicia, y respiramos como si de sobre nuestro pecho nos hubieran quitado un peso igual al que representaba la montaña inmensa que hacia un instante nos cobijaba en sus entrañas; y sin embargo, hay seres que todos los dias ganan su mezquino sustento arrancando aquella materia combustible, y no tiemblan al ver que su pecho respira con dificultad, y ven con indiferencia que la lámpara que los alumbraba está rodeada de pequeñas llamaradas azules, y os cuentan con completa tranquilidad que «tal año» el gas hizo explosion, y los vagones cargados de mineral fueron impelidos con prodigiosa rapididad por la galería adelante, y que tres hombres que se hallaban en aquel *tajo* se desmenuzaron como la sustancia carbonífera se desmenuza al golpe de su pico; que un desplome en «tal otra época» dejó aislados á tantos otros que murieron de hambre; y en fin, que trabajan con su vida á merced de un gas, cuyo nombre, de óxido de carbono, ignoran.

Pues bien, este desgraciado obrero tiene una familia á quien sostiene, y de la que es el único elemento de vida.

¿Quién de vosotros no ha visto alguna de esas atrevidas construcciones, que ciñendo al embravecido mar le hacen abandonar un lugar que ántes ocupó, que le estrechan y detienen sus iras, albergando entre sus potentes brazos la riqueza de un pueblo, el bienestar de muchos? ¿Quién no ha visto esa grandiosa prueba del esfuerzo humano que levanta una muralla que el mar en su orgullo principia por tratar de derribar con sus enfurecidas olas, y concluye por besar sus cimientos coronándose de espuma? Todos habreis visto un puerto; pero lo que quizá no hayais tenido ocasion de ver es quien construye aquella gigantesca obra. ¡El buzo! Quizá algunos no hayan oído hablar de él, y sin embargo, sin su concurso no seria posible poner en práctica el pensamiento sublime que concibió hacer un medio de salvacion ó una fuente de riqueza allí donde las embravecidas olas sacrificaban, víctimas de su ira, á los que osaban cruzar su líquido cristal; él es el que encerrado en su traje impermeable, cubierta de férreo casco su cabeza, trabaja en las profundidades del Océano, y á manera de monstruoso pólipo, amontona silencioso los materiales que han de servir de dique á la furia de las aguas; trabaja allí, pero ¿cómo? Con planchas de plomo sobre el pecho y la espalda, planchas que á nosotros nos seria casi imposible levantar en el aire; con

plomo en los piés, que se clavan en el fondo, y que no dejan á sus movimientos más libertad que la absolutamente indispensable para su tarea; trabaja tranquilo, y sin embargo, un pequeño desgarron en su traje, un milímetro no más, una vuelta más ó ménos del volante que regula el aire que ha de respirar y que recibe desde tierra por medio de un tubo de goma inserto en la escafranda que cubre su cabeza, son lo suficiente para que aquel hombre perezca y tengan que extraer sus compañeros un cadáver entre restos informes de plomo, hierro, cristal y goma.

He tratado de pintaros, no como el cuadro merece, sino como mi débil pluma puede hacerlo, el negro porvenir de esos dos seres que trabajan, el uno entre tinieblas absolutas, el otro rodeado de luz difundida por el medio que le rodea; ambos por un pedazo de pan luchan diariamente con la muerte, y ya veis que no he recargado los sombríos colores del cuadro, que no he puesto en él algo más horrible que la muerte para un padre, el que sus hijos le pidan pan, y él, inútil para el trabajo, sienta que su infantil peticion desgarrá su alma y hace asomar á sus enrojecidos ojos lágrimas de impotencia y desesperacion.

Y esto que os he dicho del minero, del buzo, aplicadlo al albañil, que trata de conservar el equilibrio, que es la vida, sobre el helado tablon que le sirve de andamio; al maquinista, cuya existencia depende de una válvula oxidada y de un poco más de agua convertida en vapor; al peon, que puede ser aplastado por la misma masa que trata de poner en movimiento á la menor falta de la maroma que la sostiene. Pensad que el obrero que con ménos exposicion gana su sustento, el carpintero, el tallista, el grabador, cualquiera de ellos puede perder la vista ó un miembro cualquiera corroido por un ácido ó destrozado por un cortante instrumento; considerad la suma de probalidades que tiene en su contra, y decid: ¿No es indigno que la sociedad, que sus individuos más ilustrados, y que por lo mismo tienen más grandes deberes que cumplir, se crucen de brazos, y para las desgracias de sus semejantes no encuentren más remedio que una lágrima de compasion ó un socorro del momento que nada remedia para el porvenir, que es lo lóbrego y lo solitario? ¿No es deber de todos los hombres el enseñar la luz de la verdad al que puede mañana necesitar de ella para aminorar sus desgracias?

Puesto que estos peligros que arrostra el obrero son inevitables en su mayor parte, allí donde la razon humana no encuentre el modo de evitarle, aminore por lo ménos sus efectos; que el obrero en su desgracia tenga un sosten, un alivio á su padecer, y la desgracia

será menor; y si cae, en su caída quizá no arrastre á su familia, como inevitablemente ha de suceder de otro modo.

¿Quién puede ser el sosten del obrero? ¿Quién puede prestarle ese apoyo que para él deseamos? El obrero mismo.

En estos períodos de transición de las sociedades; cuando todo se discute y se duda de todo; cuando el fanatismo religioso mata las manifestaciones del espíritu, empujando la majestuosa obra del Criador, el hombre pensador, el hombre ilustrado puede llegar hasta la más absurda quimera ó la más fría afirmación, puede dudar del camino que debe seguir y luchar hasta alcanzar la verdad; pero el que no ha cultivado su inteligencia, el ignorante, ese no procura desentrañar, porque aunque quisiera no podría hacerlo, lo que pueda haber de cierto en las ideas y en las cosas; se contenta con cruzarse de brazos y se hace excéptico, pero excéptico á su manera; se encierra con su familia, con los suyos en un círculo de hierro, y los ideales de libertad, de patria, no pueden arrancarle más que una sonrisa depreciativa ó un gesto: no cree en la amistad, no cree en nada, y trata de ser un eslabón solo de la cadena social, pretendiendo al mismo tiempo no separarse de ella.

En esta triste situación de espíritu más que de otra cosa, se encuentra la generalidad de los obreros españoles, esos seres á quienes nos hemos permitido llamar los «mártires del siglo XIX.»

Trabajan si tienen en qué, cobran los sábados, gastan en unos cuantos minutos en esos templos de Baco, fuente de tantos sinsabores y antecámaras las más de las veces de la cárcel ó el hospital, lo que han tardado algunas horas en ganar; entregan el resto á su mujer, y se acuestan tranquilos pensando en el trabajo del lunes, ó en alguna rifa benéfica, mina en la cual esperan hallar la base de su felicidad.

Piensa de vez en cuando el obrero, echado en su pobre lecho, en que puede faltarle el trabajo, en que una enfermedad, una desgracia cualquiera puede obligar á gastar más del jornal, del que se puede ver privado también; pero para estos casos está la casa de empeños donde llevará la capa; unas cuantas sábanas y los vestidos de su mujer llevarán el mismo camino poco después; y si esto no bastase, si el peligro no está conjurado, entonces... entonces se duerme, porque no quiere pensar en el hospital para él ó en el hospicio para sus hijos, y en la miseria y la desgracia para todos; se duerme y no busca el verdadero modo de conjurar el mal, no piensa que en la asociación del obrero con el obrero, es donde existe la fuente de su bienestar y de su ventura.

No piensa que si mensualmente él y todos los que del trabajo viven reuniesen lo que gastan de más todos los sábados, áun sin privarse del líquido que absorben, con sólo tomarse la costumbre de beberlo en su casa, rodeados de sus hijos y de sus mujeres, bastaría esa diferencia que el expendedor les lleva de más y que constituye su lucro, para que reunida, formando una cuota, fuese el remedio de sus males sin acudir al óbolo de la caridad.

Nosotros hemos visto Sociedades de socorros mutuos de artesanos; hemos visto los grandiosos resultados que dan en las pocas poblaciones en que se hallan establecidas en España, y deseáramos, por bien de la humanidad, por bien de nuestros hermanos, que tan bienhechoras instituciones se generalizasen, y que no hubiese un solo obrero que no perteneciese á ellas.

Son como esas frondosísimas islas que pequeños é imperfectos animalillos han hecho brotar del fondo de los mares, en las que el esfuerzo de cada uno aisladamente nada significa, y el esfuerzo de todos realiza una obra que maravilla al hombre. Nosotros abrigamos la esperanza de que en esas Sociedades encontrará el obrero consuelo y apoyo en su desgracia.

¿Qué se necesita para ello? Vencer esa apatía natural en él, esa desconfianza que le impide unir su esfuerzo al de su hermano, y le hace creer que va á servir, asociándose á los suyos, de escalon para otras miras bastardas.

Hacedle ver las ventajas que le reportará en una enfermedad, en una desgracia, el tener asegurado el pan de su familia y la asistencia del enfermo, sin tener que recurrir para ello á la caridad oficial que hiela, ó á la filantropía que avergüenza.

A vosotros, cuya clara inteligencia y recto corazón comprende esta verdad, es á quien toca convencerle; cuando vuestra inteligencia haya hecho brotar en su corazón la luz, cuando los males del obrero los alivie el obrero mismo con el concurso de todos los que por hombres de bien se tengan; cuando la moneda que vuestra generosa mano dedica á la caridad, sirva, no para remediar miserias del momento ó para levantar grandiosos edificios, donde con el pretexto de reglamentar aquella santa virtud, de asistir al enfermo, se apagan los gérmenes del amor á la familia, y entregado el cuerpo á manos mercenarias, llega el alma hasta á renegar de quien lo sostiene, sino para engrosar el caudal formado por el ahorro y la asociación; cuando este caudal proporcione al obrero pan para sus hijos en los días aciagos y restaure sus fuerzas debilitadas por la enfermedad, y lo haga, no en el hospital sino en el seno de la familia, entre la es-

posa cariñosa y los amantes hijos; cuando no haga falta apelar á la filantropía oficial para remediar tanta y tanta desdicha que alguna vez socorre, pero más con la cabeza que con el corazón, entonces podreis estar orgullosos de vuestra obra, y vuestro corazón latirá regocijado en su noble cárcel.

SECCION DE NOTICIAS.

Han sido expedidas las CCol.: constitutivas para los Capítulos *Amor*, *Pausanias* y *Africano* que, como anunciamos en nuestro número anterior, las tenían solicitadas.

Hemos recibido un ejemplar de la Constitución de la Gran Logia Nacional de Rumanía, por el que damos á aquel alto Cuerpo las más expresivas gracias.

El día 26 del actual, conforme teníamos anunciado á nuestros lectores, salió con dirección á los Valles de Barcelona, nuestro querido é ilustre hermano Juan Utor y Fernandez, Gran Secretario general de nuestro Gran Oriente.

Cuantas noticias referentes al resultado de su viaje lleguen á nosotros, las comunicaremos inmediatamente á nuestros lectores.

El día 24 del actual se reunieron los miembros que componen los Capítulos *Progreso del Porvenir* y *Obreros de la Acacia*. así como los grados capitulares de las Respetables Logias *Armonía* y *Amor*, de estos Valles, con el objeto de formar reunidos un solo Capítulo.

Aplaudimos de todas veras la idea, y nos congratulamos de que al fin podamos ver en la capital de España un centro, en el que, al par que se desenvuelvan los principios fundamentales de la Masonería filosófica, se impulsen y desarrollen los trabajos de la Masonería de Madrid.

Cuatro nuevas Logias se han dirigido á la Sección Simbólica de nuestro Gran Oriente, en demanda de Carta Constitutiva. Sus nombres distintivos son *Bética*, *Luz del Zenit*, *Fiat Lux* y *Patria y Leal-*

tad, y se hallan establecidas en Sevilla, Caravaca (Múrcia), Ronda (Málaga) y Alto de Sougo (Cuba), respectivamente.

Tambien han solicitado CCol.: constitutivas los Capítulos *Paz y Luz* de Santiago de Cuba, y *Humanidad* de Matanzas.

Nuestro querido hermano Nicolás Gonzalez, va á publicar una obra dedicada á conmemorar el Centenario de Calderon. Se compondrá de varios trabajos inéditos del inmortal autor de *La vida es sueño*, con lujosísimos grabados intercalados en el texto, y bellísimos cromos de Alejandro Ferrant, tirados en el establecimiento litográfico del expresado hermano Gonzalez.

Hemos tenido ocasion de leer un discurso redactado por el hermano Flammarion, Secretario ponente de la Comision de Beneficencia de la Respetable Logia *Aurea*, al Oriente de Orense, en la que se explana el pensamiento altamente humanitario, de constituir una Sociedad que tenga por objeto evitar en lo posible las causas que dan origen á la prostitucion de la mujer, y las consecuencias de la mendicidad en general.

Las escasas dimensiones de esta *Revista*, y el deseo de no dar por ahora publicidad á una idea que está elaborándose, nos impiden insertar íntegro dicho trabajo, que por su fondo y por su espíritu generoso, merece nuestra más completa aprobacion.

Dice muy bien el hermano Flammarion. Contra la miseria, contra el hambre, no hay virtud que pueda luchar victoriosamente; la miseria arrastra al vicio á esa bella mitad del género humano, á la mujer, que una vez lanzada por este camino, no hay nada que la detenga; el hambre lleva al pobre niño á la vía pública á implorar una limosna, haciendo de un sér útil para el trabajo, un desgraciado capaz de cometer más tarde toda suerte de crímenes.

«Y no culpeis, dice, al mendigo que de tal modo empleó esa limosna, no le culpeis: vosotros gozais de mesa que ahuyenta el hambre; de casa cuyas paredes rechazan el frio; de cama donde extender los fatigados miembros y reparar las perdidas fuerzas; él nada de esto tiene; necesita, no sólo pan para alimentarse, sino tambien fuego para calentar su aterido cuerpo, y hé aquí por qué busca en las bebidas alcohólicas ese fuego, ese alimento ficticio, que si á la larga mata corazón, inteligencia y vida, por el momento fortifica y anima.»

Fundados en estas consideraciones, de las cuales surge una moral por extremo desconsoladora, de que es responsable por su inhumana indiferencia la sociedad entera, los individuos que componen la Respetable Logia *Aurea*, que no quieren que la Masonería se haga cóm-

plice de estas injusticias, han concebido el proyecto de llevar su iniciativa al mundo profano, instituyendo una sociedad benéfica, cuya acción ha de contribuir poderosamente á extinguir los gérmenes de la prostitución y del pauperismo.

Nosotros aplaudimos el pensamiento, deseando que nuestros hermanos de Orense venzan cuantas dificultades se les ofrezcan para realizarlo.

Nuestro apreciable colega *El Taller*, de Sevilla, da cuenta de la formación de una Gran Lógia Simbólica independiente española.

¿Pero de dónde es *independiente* este nuevo grupo? ¿De Portugal?

Ya era tiempo que los masones cantonales de Sevilla significaran de una manera ostensible sus *vehementes deseos de realizar la unión* de la Masonería española.

Porque según observamos en el procedimiento empleado, para los capitulares confederados del Congreso andaluz, rasgar en pedazos la bandera de la patria es lo mismo que unir y concertar voluntades y suavizar asperezas.

Estamos ardiendo en deseos de conocer las opiniones del hermano *Amor* sobre esta nueva faz que nos presenta el nuevo cometa andaluz, que á juzgar por ciertas opiniones que vemos vertidas en *El Taller*, está llamado á recorrer inmensas distancias.

Nuestro distinguido hermano y compañero en la prensa, Vicente Moreno de la Tejera, autor de la preciosa novela de costumbres, *El nudo gordiano*, está escribiendo un nuevo libro que pronto verá la luz pública.

Moreno de la Tejera, orador elocuente y discreto periodista, es por su laboriosidad y por sus talentos innegables digno de la protección de todos los amantes de la bella literatura, y en este concepto recomendamos con sumo gusto á nuestros lectores la adquisición de las producciones de este ilustrado hermano.

No extrañamos que nuestro apreciable colega *El Taller* haya guardado completo silencio sobre el artículo titulado *Dúplica* que publicamos en nuestro número correspondiente al 15 de Enero último, porque *al buen callar llaman Sancho*, sobre todo cuando necesariamente hay que conceder la razón al contrario.

Pero si no nos extrañamos de esto, vemos con asombro que el apreciable colega se hace el *sueco*, dejando de publicar el artículo que tan malamente interpretó el hermano *Eolo*, y en cuya virtud nosotros publicamos el comunicado de este querido hermano.

ÚLTIMA HORA.

Nuestro querido Gran Secretario general, el Ilustre y Poderoso hermano Juan Utor y Fernandez, ha sido recibido con evidentes muestras de cariño entusiasta por nuestros hermanos de los Valles de Cataluña, que le esperaban con verdadera ansiedad.

Hé aquí los términos en que está concebido el telegrama que dirigen á nuestro Gran Comendador y Gran Maestro electo, el Ilustre y Poderoso hermano Antonio Romero Ortiz:

«Barcelona 28 de Febrero de 1881.

ANTONIO ROMERO ORTIZ.

Serrano, 10.

MADRID.

Reunidos en fraternal banquete representantes de la *Lealtad, Hijos del Trabajo, Conciliacion, Amigos de la Justicia, Fidelidad, Fraternidad, Union, Ceretana* y el *Capitulo Lealtad*, y con la más grata satisfaccion por tener entre nosotros al hermano Utor, os envian la expresion más viva de su adhesion y cariño *Ferrer, Escalona, Duaygues, Salvador, Jane.*»

Este ostensible acto de simpatias al hermano Romero Ortiz y al hermano Utor, nos hace esperar confiadamente que el viaje de nuestro Gran Secretario servirá para estrechar los vínculos fraternales entre todos los talleres de aquellos Valles, bajo los auspicios del Serenísimo Gran Oriente de España.

Cataluña es uno de los puntos de España donde la Masonería puede y debe ejercer grandisima influencia por el número y calidad de los miembros que la componen, si todos, absolutamente todos se confunden en un solo pensamiento, concertando fuerzas y sumando voluntades.

Sabemos que nuestros hermanos de aquella cultisima region no necesitan excitaciones de nadie para cumplir estrictamente con los altos deberes que la Institucion impone á todos sus afiliados; conocemos la fe masónica en cuyo fuego sagrado procuran inspirar sus actos, y conociendo y sabiendo esto, nos prometemos que nuestro querido hermano Utor no tendrá que hacer grandes esfuerzos para recoger abundante cosecha en un campo preparado convenientemente para las ideas de libertad, igualdad y fraternidad.